La CNTE: autonomía y movilización en el marco de una hegemonía progresista (2/3)

Por: Joel Ortega Erreguerena[1]. 31/05/2025.

El presente trabajo está contenido en el libro *Luchas sociales y participación política en el sexenio obradorista (2018-2024)*, coordinado por Massimo Modonesi, Cesar Enrique Pineda y Sergio Tamayo. Hemos decidido dividirlo en tres entregas. Agradecemos a Joel por las facilidades y permitirnos reproducirlo en el portal *Insurgencia Magisterial*.

Hegemonía progresista, desmovilización y reformas

“Yo le tengo un gran respeto a la CNTE, lo único que quedó después del vendaval neoliberal. Todo lo demás, no resistió. Acabaron con los sindicatos independientes y democráticos, como el SME[2]. Ya nada más quedan ustedes. Yo les tengo un gran aprecio.”

AMLO, 6 de noviembre del 2018

En la primera etapa del sexenio la CNTE preservó su autonomía organizativa, pero la influencia hegemónica del gobierno fue mayor. Se aprobó una reforma educativa que limitaba muchos de los elementos más punitivos del sistema de evaluación y se tuvo una relación de diálogo con el magisterio disidente. En ese marco hegemónico la movilización magisterial fue menor que en otros periodos, sobre todo a nivel nacional.

La relación comenzó durante el proceso electoral del 2018 cuando algunos sectores del movimiento magisterial se acercaron a López Obrador para manifestarle sus demandas contra la reforma educativa del 2013[3]. En un hecho poco común por la cultura autónoma del movimiento magisterial se realizó un mitin en Guelatao (Oaxaca) con “maestros democráticos”, en el que AMLO se comprometió a abrogar la reforma educativa, a ejercer justicia frente a la represión y a revalorizar a los maestros[4] (La Jornada, mayo 2018). En la prensa se interpretó el acto como una alianza formal de la CNTE con Morena pero las estructuras sindicales

permanecieron autónomas y fueron profesores en lo individual los que organizaron el evento. De cualquier forma, quedó claro el compromiso de AMLO con revertir las reformas educativas y el acercamiento de sectores importantes del magisterio democrático que esperaban un trato mucho más favorable al que recibieron durante el último gobierno del PRI.

Al tomar posesión el presidente envió una iniciativa para realizar una nueva reforma educativa y la CNTE, en su dinámica de movilización-negociación decidió salir a las calles para presionar. Los profesores rodearon el Congreso y realizaron manifestaciones masivas. En respuesta y por primera vez en la historia de la CNTE el presidente se reunió con sus representantes y los reconoció como interlocutores legítimos a nivel nacional[5]. Al salir de la reunión los profesores, integrantes de la Comisión Nacional Única de Negociación (CNUN), emocionados comenzaron a gritar “¡Ya cayó, ya cayó, la reforma ya cayó!” (Sin Embargo, 27 /05/ 2019).

El problema fue que durante el proceso legislativo la reforma se negoció con los partidos de la oposición y acabó incorporando muchos de los elementos que antes se habían criticado. Se eliminaron los aspectos más punitivos de la reforma anterior, pero se mantuvo el principio mismo de la evaluación y la precariedad en la vida de los profesores. En lugar de “calidad” ahora se introdujo el término de “excelencia”. Incluso para algunos investigadores críticos la reforma del 2019 simplemente sirvió para profundizar la lógica neoliberal “la promesa de cancelación -dicen- se utilizó para desbloquear los obstáculos de legitimidad y despejarle el camino a la profundización neoliberal” (González Villarreal, 2020b: 309).

En el caso de la disidencia magisterial desde que se aprobó la ley manifestó algunas críticas. Para el profesor Pedro Hernández, secretario de la Sección 9, no se trató de una verdadera transformación educativa sino de un *gatopardismo*. En términos laborales se mantuvo una excepcionalidad para el magisterio violando sus derechos constitucionales al imponer evaluaciones en lugar de garantizar la estabilidad laboral (Hernández, 2023: 25). En su V Congreso Nacional Extraordinario la CNTE declaró su decepción ante la reforma:

> Para la CNTE es inaceptable que en el dictamen aprobado en las Comisiones Unidas de Educación y Puntos Constitucionales de

> la Cámara de Diputados, se mantenga en el artículo Tercero Constitucional el régimen de excepción laboral para el magisterio nacional; se siga conservando una visión educativa neoliberal bajo conceptos como “Excelencia”, “Calidad”, “Certificación” y se entregue la rectoría de la educación desde la Constitución a los grupos empresariales mediante organismos “autónomos” con facultades que le corresponden al gobierno mexicano a través de la Secretaría de Educación Pública (CNTE, 2019: 1).

Aun así, la reforma fue vista como un logro del movimiento magisterial y sus limitaciones no fueron tan evidentes para la mayoría de los profesores. En la dinámica de movilización-negociación-movilización de la disidencia magisterial esta etapa estuvo marcada por una menor presencia en las calles. Algunos hablaron incluso de una *revolución pasiva* en el seno del magisterio. Los maestros lucían pasivos, con una confianza en el gobierno gracias a una retórica antineoliberal pese a la continuidad en los hechos de algunas políticas educativas y laborales.

Para Jarquín el gobierno implementó “un proyecto de revolución pasiva en educación que consistía en mantener las bases del proyecto educativo neoliberal sin sus partes más agresivas” (Jarquín, 2021). La CNTE se desmovilizó porque “las maestras y maestros fueron interpelados casi sin resistencia por una potente narrativa de cambio que los dejó desprovistos de motivo alguno para mantener sus estructuras movilizadas” (Jarquín, 2023). En el mismo sentido para Sergio Méndez Moissen, la retórica del gobierno y una política errónea de la CNTE “permitió la pasivización del gremio más importante del país” (Méndez Moissen, 2024).

Sin embargo, las estructuras de la CNTE mantuvieron su autonomía y el malestar frente a las políticas educativas del gobierno fue creciendo. A nivel local los profesores protestaron para resolver demandas laborales y salariales. En Michoacán un grupo de profesores bloqueó las vías ferroviarias durante más de 50 días en 2020 y de nuevo por caso 90 días en 2021 en un conflicto que generó fuertes pérdidas económicas. Es decir, aún en este periodo la desmovilización del magisterio fue relativa. Se dieron algunos conflictos locales y las estructuras sindicales preservaron su independencia.

Del desencanto a la movilización

Después de los primeros meses del gobierno la relación entre el magisterio democrático y el gobierno se fue deteriorando. La CNTE manifestó sus críticas ante las políticas educativas del gobierno y las limitaciones de su reforma educativa. Después de 18 reuniones el presidente dejó de recibir a la CNTE y sin canales de negociación abiertos los maestros se movilizaron por algunos temas puntuales.

Un primer momento de conflicto se dio a raíz de la pandemia del Covid 19 entre marzo del 2020 y el regreso a clases presenciales el 15 junio del 2021. La CNTE criticó al programa *Aprende en Casa por Tv y en Línea* utilizando los canales de televisión comercial y sin consultar con los maestros el contenido de los cursos (Ramírez et. al., 2021: 295). La CNTE y varias de sus secciones realizaron estudios para demostrar que muchos de los estudiantes no tenían internet o computadora y las condiciones mínimas para la educación en línea. Después, al momento de regresar a las clases presenciales, diversas secciones del movimiento cuestionaron el deterioro en las escuelas. La Sección 9, de la Ciudad de México, realizó una encuesta en más de 1000 escuelas en las que la mayoría se manifestó en contra de regresar a clases (Ortega, 2021).

Sin canales de negociación abiertos las secciones de la CNTE regresaron a su dinámica de movilización-negociación-movilización. A nivel regional se dieron movilizaciones en Chiapas, Michoacán y Guerrero. Las demandas eran locales y las protestas no se coordinaron a nivel nacional. El contexto de amplia legitimidad del gobierno hizo difícil para los profesores contar con el apoyo de la población. Me lo explicó la profesora Graciela Ramsés de la Sección 18 de Michoacán: “para nosotros fue muy complicado el iniciar una lucha porque el pueblo lo defiende (al gobierno), tenemos en contra al pueblo. Es más fácil para nosotros pelear con un partido de derecha que con este que se dice de izquierda” (Ramsés, 2024).

Por su parte el gobierno mostró incomprensión frente a las protestas del magisterio. Utilizó su hegemonía para aislar a las protestas magisteriales. Un episodio ilustrativo del desencuentro entre ambos actores se dio cuando el presidente fue impugnado por profesores disidentes en una visita a Tuxtla Gutiérrez, en Chiapas, el 27 de agosto del 2021. Los profesores, acompañados de normalistas y trabajadores de la salud, protestaron ante el presidente con la exigencia de abrogar la reforma

educativa y la reapertura de la mesa de negociación con el gobierno federal. La respuesta de AMLO fue acusar a los profesores de chantaje y vincularlos con el "bloque conservador" e incluso compararlos con la ultraderecha: "Y como les gustan las consignas a los de la CNTE de Chiapas y corean algunas, yo les digo que ni Frena[6] ni la CNTE detienen al Presidente" (La Jornada, 30-08-2021).

En cambio, la CNTE respaldó a los profesores chiapanecos, se deslindó de cualquier vínculo con la ultraderecha, exigió una nueva mesa de negociación y sobre todo reivindicó su autonomía política:

> la CNTE -explicaron en su comunicado- es una organización de trabajadores de base que fue fundada hace 41 años, que se rige bajo sus 22 principios que le dan vida orgánica, que es independiente de partidos políticos y mantiene la lucha de clases, que lucha por la defensa de la educación pública y el empleo, por la democratización del SNTE y el país, por la implementación de un programa de educación emancipadora y que se ha opuesto a las políticas neoliberales instrumentadas por regímenes de derecha, centro y del supuesto gobierno progresista actual (CNTE, Declaración Política, 31 de agosto del 2021).

En los siguientes años esta confrontación continuó su curso. Mientras la CNTE protestaba en algunos estados el SNTE le ofreció al gobierno una alianza corporativa. En la valoración del profesor Sabino González, de la Sección 10, la independencia de la CNTE hizo que el gobierno prefiriera una alianza más tradicional con el SNTE:

> A nosotros también nos planteó una alianza pero como nosotros no tenemos compromiso con un partido o gobierno nosotros somos independientes, no como el SNTE que son "soldados de la 4T", por eso él tiene un mayor acercamiento con el SNTE (Sabino, 2024).

El presidente se negó a recibir a los profesores disidentes y en cambio estrechó sus vínculos con la dirigencia del SNTE. En 2024, Alfonso Cepeda, el secretario general del SNTE fue postulado como candidato de Morena y su coalición al senado de la república. En cambio, en la CNTE el discurso de autonomía frente al gobierno se concretó en una consigna que ha acompañado las protestas de los maestros desde el 2022: “Gobierne quien gobierne, los derechos se defienden”. De la esperanza al inicio del sexenio se pasó a un malestar creciente y a la posibilidad de una nueva jornada de movilización.

Fotografía: obtenida de amlo.presidente.gob.mx

Regresa a la primera parte AQUÍ

Continúa la tercera parte AQUÍ

---

[1] Sociólogo, latinoamericanista y doctor en Ciencias Políticas y Sociales. Actualmente realizo una estancia posdoctoral en la FCPyS de la UNAM. joelortega@filos.unam.mx. Agradezco al Dr. Miguel Ángel Ramírez Zaragoza su apoyo con algunos contactos para el trabajo de campo.

[2] Sindicato Mexicano de Electricistas.

[3] La Reforma Educativa del 2013 fue la culminación de un largo proceso de cambios destinados a transformar las relaciones de poder y la subjetividad en el sistema educativo. Modificó el acceso a la carrera docente a través de un proceso de exámenes estandarizados para seleccionar y promover a los maestros. Se introdujo una subjetividad precaria tanto en los docentes como en los estudiantes imponiendo las pruebas estandarizadas y promoviendo la participación de sectores privados en el sistema educativo. La CNTE y algunos especialistas criticaron la reforma porque implicaba precarizar las condiciones laborales del magisterio e imponer exámenes estandarizados para todo el país sin considerar su diversidad social y cultural. Entre 2013 y 2016 se vivió una ola de protestas magisteriales con huelgas, plantones y resistencia a participar en los procesos de evaluación (Hernández Navarro, 2016; Ameglio, 2018).

[4] En la reunión AMLO firmó un documento con 10 compromisos por la educación: 1) Fortalecer la educación pública y gratuita; 2) Alimentación en todas las escuelas;

3) Becas para todos los estudiantes de educación media superior; 4) No más rechazados. Becas para estudiantes universitarios; 5) Fortalecer a las normales y a la UPN; 6) Cancelar la mal llamada Reforma Educativa y recontratar a profesores; 7) Plan educativo elaborado con los profesores; 8) Respeto a la autonomía sindical del magisterio; 9) Retomar propuestas educativas del magisterio democrático y 10) Suspender las cuotas que se pagan en las escuelas (Aboites, 2023: 9).

[5] En el marco del corporativismo mexicano el SNTE tiene el monopolio de la representación de los maestros. Por eso el Estado mexicano nunca había aceptado reunirse con la disidencia a nivel nacional. Para la CNTE las reuniones con el presidente fueron un logro importante en términos simbólicos.

[6] Frente Nacional Anti-AMLO, organización vinculada a sectores de la ultraderecha como su dirigente Gilberto Lozano. Véase su página web: https://frena.com.mx/programa/

Fecha de creación
2025/06/01